

sacerdote; su cuerpo está untado de negro *ulli*; en la diestra tiene un estandarte ó arma curva tachonado de estrellas, y en la izquierda un *chimalli* con la cruz del *nahui óllin*, y sobre él un pájaro quetzal. Idéntica es la figura de la lámina XI, con la sola diferencia de que tiene la mitra sacerdotal y el rostro de *chécatl* con que se le adoraba en Cholóllan. En fin, la lámina VI representa las crueles ceremonias que al dios se hacían en su fiesta, y de las que nos dan razon el P. Duran y el código Ramírez. Cuarenta días ántes de la solemnidad se compraba un esclavo sano y bien formado, á quien vestían con el traje del dios; acompañábanle de día una guardia y gran número de devotos, y de noche se le guardaba en una jaula de maderos para que no se escapase. Todas las mañanas le sacaban á un alto lugar, en donde le servían sabrosas viandas, y le ponían sartas de rosas al cuello y vistosos ramilletes en la mano; y así salía con gran acompañamiento por la ciudad entre cantos y danzas. Nueve días ántes de la fiesta hacíale el sacerdote el *neyolmaziltiliztli* ó apercebimiento de que había de morir, y llegando aquella, á la media noche lo sacrificaban, ofreciendo su corazón á la luna, y arrojaban su cuerpo por las gradas del *teocalli*. Los mercaderes, de quienes era dios especial *Quetzalcoatl*, recibían el cuerpo, y á la mañana siguiente despues de bailar ante él, lo comían en un banquete sagrado. La figura 10 representa al esclavo con el traje del dios y un gran ramo en la diestra; y á él llega un sacerdote á ofrecerle flores. La figura 11 representa al sacerdote cantando y bailando frente del cuerpo del sacrificado; y en la parte superior, un rastro de sangre y las huellas del pié que bajan del *teocalli*, manifiestan que de allí fué precipitado.

Tal es el significado de las pinturas del código de Mr. Aubin; ellas nos dan idea de la religion de los mexica, tal como llegó á quedar despues de tantas modificaciones: veamos qué reflexiones nos sugieren. La religion había perdido enteramente el carácter de su origen: astronómica al nacer, fruto de grandiosas impresiones en el pueblo nahoa, se remontó á la causa de ellas, y llegó hasta el creador, el *Ometecuhtli*; las luchas religiosas de los tolteca personificaron á los dioses y sus cultos; y al triunfo definitivo de *Tezcatlipoca*, se había separado la religion nahoa de su origen de tal manera, que ya en los mexica no fué sino una ciega idolatría. *Tezcatlipoca* era el dueño de las vidas y de las fortunas; pero ese dios no era la expresion de un gran pensamiento, sino un ídolo negro que adoraba la supersticion. *Quetzalcoatl* era un dios que había de volver; pero ya no se comprendía la leyenda astronómica. *Huitzilopochtli*, el dios mexica, no representaba ninguna idea religiosa, era solamente el dios de la guerra.

La modificacion habida en las creencias, se puede explicar con una sola

frase: los mexica no tenían religion, solamente tenían culto y un espantoso culto de sangre. Toda festividad exigía sacrificios, para los sacrificios se necesitaban prisioneros de guerra, y la guerra fué una necesidad social y religiosa. La conquista extendida por todo el país, arrancaba de los pueblos á los varones mejores para llevarlos á la piedra del sacrificio. El pueblo mexica lanzaba entónces un aullido de fiera alegría delante de su dios, sin oír que le contestaba en todo el país un grito de rabia de los vencidos. Á mayor abundamiento, los mexica para tener siempre víctimas para su dios, habían inventado la guerra sagrada. El primer Motecuhzoma hizo concierto con los pueblos que se extendían al Oriente del Valle, Tlaxcalla, Cholóllan y Huexotzinco, de salir periódicamente á batalla, con el único objeto de hacer prisioneros que destinar al sacrificio; pero sin que jamás, cualquiera que fuese el vencedor, se menoscabase en nada el territorio de los contendientes. Se quiso dar á la guerra sagrada grande esplendor, y se decretaron honras para los que en ella tomaban parte. Al efecto se ordenó que solamente los que en ella se distinguieran, podrían usar bezotes, adornos, brazaletes y orejeras de oro y piedras finas; y que sólo á ellos se dieran los penachos de vistosas plumas, y los *chimalli* y los *maztli* ricamente bordados. Prohibióse la venta de estos objetos, que el *tecuhlli* daba á los valientes. Así los mexica prepararon con sus conquistas y sacrificios el odio general de los pueblos, y con la guerra sagrada enseñaron á pelear con ellos y á no temerlos á los pueblos vecinos que al Oriente tenían. De la idea del primer Motecuhzoma, debía recoger el segundo los amargos frutos.

CAPÍTULO IX.

El gran sacerdote y gran tecuhlli Motecuhzoma Xocoyótzin.—Las predicciones y los prodigios.—El último Quetzalcoatl.—Lucha final.—El templo y el cuartel.—Muerte de Motecuhzoma.—La noche triste.—La toma de México.—El triunfo definitivo de Quetzalcoatl.

Era el gran sacerdote, el *teotecuhlli*, el señor del dios, como el dios mismo; y triunfante y dominando el culto de *Tezcatlipoca*, era representado éste en la ciudad por Motecuhzoma, que había llegado al supremo poder sacerdotal. Nadie mejor que él podía estar al frente de una religion que tan bien se encarnaba en ese sér supersticioso, cruel y sanguinario. Así es que, cuando de jefe del sacerdocio pasó á *tecuhlli* de los mexica, bien

pudo decirse que había sido elevado á emperador el mismo dios *Tezcatlipoca*. Consérvase en el Museo Nacional el escudo de Motecuhzoma, y me ha llamado la atención en él, las cuatro conchas del *chimalli* de *Tezcatlipoca*. Nada más natural que el antiguo sacerdote cuidase, ya rey, del culto y de la religión, y así fué que, nadie como él acreció los bienes y tributos del gran templo; dió mayor realce aún á las solemnidades religiosas; y como sus ejércitos victoriosos habían llevado su imperio hasta lejanos confines, pudo traer millares de cautivos á sacrificar en el *teocalli* de su dios. El reino mexica había llegado bajo su mando, al mayor grado de esplendor: templos magníficos, palacios suntuosos, jardines que eran una maravilla poblados de las más espantosas fieras y de las más vistosas aves; mercados riquísimos, población abundante y valerosa; fiestas continuas y constante celebración de victorias; tal era el estado á que al fin llegara la ciudad fundada por Tenoch en un pantano, y que ya reina de los lagos, extendía su poder á los pueblos más lejanos, que venían humildes, cada ochenta días, á traer su tributo de víveres, armas y vestidos, maderas preciosas, hachas de cobre, turquesas y barras de oro. Parecía un imperio inmortal, y vivía las horas de la víspera de su muerte.

Antiguas predicciones habían ofrecido que volvería *Quetzalcoatl* por el Oriente, y que vencedor dominaría al fin á *Tezcatlipoca*. Creencia de todos los mexica, lo era especialmente del supersticioso Motecuhzoma que se llamaba su teniente y se fingía que para *Quetzalcoatl* guardaba su reino. Y como si se quisiesen confirmar los pronósticos, prodigios y señales celestes de mal agüero, confirmaban en el ánimo del preocupado rey sus tristes ideas. El códice Telleriano consigna en sus pinturas, que poco ántes de que subiera al trono Motecuhzoma, hubo grandes temblores de tierra, y un espantoso eclipse de sol. Al año siguiente de su exaltación al poder real, hubo fuertes nevadas en Tlachquiahco, y al inmediato una terrible hambre en México. El año siguiente 1506, aparecieron bandadas de ratas que acabaron con las sementeras; y el supersticioso rey, para calmar las iras de los dioses, introdujo en México el sacrificio de asaetear á los hombres atados en cruz, que como hemos visto era propio de los tlaxcalteca. Al otro año, el *ome ácatl* 1507, en que encendieron el fuego nuevo y acabaron el templo de Huixachtitlan, volvió á temblar mucho la tierra, se ahogaron en el río Tzacac 1800 mexica que iban á hacer la guerra á la Mixteca, y se volvió á oscurecer el sol. El año 1509 apareció en el cielo un cometa muy grande y luminoso que alumbró cuarenta noches. Creían los mexica que los cometas asaeteaban á los hombres, y que eran señal de muertes y desgracias; y tuvieron á éste por mensajero de la vuelta de *Quetzalcoatl*, y más que ninguno el fanático Motecuhzoma. El

año 1510 hubo otro eclipse de sol que era un agüero espantoso. El año 1511 cayeron grandes nevadas que destruyeron los campos, y hubo tres fortísimos temblores. El siguiente, 1512, arrojaron humo las piedras, y parecía que el humo llegaba hasta el cielo: el volcan comenzó su erupción. En los años siguientes continuaron los prodigios y las calamidades, siendo muy notable un temblor de tierra, que fué tan fuerte, que dice el intérprete que pasaban las aves volando en tal número que oscurecieron el sol, y que á las que cogieron y abrieron no les encontraron entrañas. Los temblores, los eclipses, los cometas y las erupciones continuaban, y agrega Sahagun, que sin causa conocida arrojó llamas el templo de *Huitzilopochtli*, cayó un aerólito que se les representó como culebra con tres cabezas y una cola muy larga, hirvió á borbollones el agua del lago, y se oían en la noche gemidos lúgubres de mujer y se veían figuras monstruosas con dos cabezas. Ya se comprenderá cómo debía estar el ánimo de un pueblo tan supersticioso y de un rey más supersticioso aún, con tanta desgracia y tanto prodigio, cuando apareció Cortés con sus naves en las costas del imperio de Motecuzuma.

Para Motecuhzoma no podía haber duda de que el que llegaba era el mismo *Quetzalcoatl*; confirmábanlo en su idea los pronósticos y los prodigios: é idea fué también de su pueblo, pues habiendo reunido en consejo á los principales de su reino, decidieron todos que se enviasen embajadores con presentes á su dios. Y fueron los embajadores, y entregaron los presentes, y vistieron á Cortés con el mismo traje de *Quetzalcoatl*. La Conquista estaba moralmente hecha: los pueblos odiaban á México, á quien pagaban pesado tributo de frutos y de sangre; en el camino de Cortés estaban los tlaxcalteca adiestrados ya en la guerra sagrada; Motecuhzoma y su pueblo se inclinaban agobiados por los pronósticos y los prodigios. Solamente faltaba un hombre de corazón valiente y de genio audaz para ser el instrumento de la suerte, y Cortés tenía el valor del soldado y la audacia del genio. Sucedió lo que tenía que suceder: los pueblos se le aliaron contra el enemigo común; el ejército tlaxcalteca lo acompañó á Tenochtitlan; y el mismo Motecuhzoma le abrió las puertas de la ciudad. Poco después el rey estaba preso; *Tezcatlipoca* estaba en poder de *Quetzalcoatl*. ¡Extraña coincidencia! enfrente del templo del primer dios, estaba el cuartel de Cortés; solamente los separaba lo que hoy es calle de Santa Teresa, cincuenta piés de anchura. Pero el pueblo mexica recobró el aliento, alzóse en són de guerra contra el cuartel, y Cortés decidió salir de la ciudad. Antes de salir, y en medio de la oscuridad de una noche lluviosa, mandó matar á Motecuzuma, que murió de muerte de hierro: su cadáver fué arrojado por encima de las almenas del cuartel, y cayó sobre

la tortuga de piedra, frente al templo de *Tezcatlipoca*. A poco sonó el lúgubre *huéhuetl* en el gran *teocalli*; inmenso vocerío se escuchó por la calzada de Tlacópan; los mexica destrozaban á españoles y tlaxcalteca, y esa terrible noche se llamó ya siempre en la historia la *noche triste*. *Quetzalcoatl* huía; pero *Tezcatlipoca* había quedado vencido. En vano el pueblo mexica sigue al bravo Cuiclahuac á cortar el paso en Otonpan á los fugitivos; *Quetzalcoatl* triunfa. En vano el heroico Cuauhtemoc, águila que cae, defiende la ciudad palmo á palmo, no abandonando una casa hasta que es una ruina, no abandonando un templo hasta que es un incendio: sobre esos escombros humeantes, tumba de una ciudad, de una raza y de una civilización, se levanta victorioso Cortés, el último *Quetzalcoatl*.

Allí estuvieron á la conquista de la ciudad los pueblos sacrificados por los mexica á su culto bárbaro de sangre: los llevaba el deseo de la venganza, sin comprender que conquistaban su propia ruina; allí estaban las repúblicas que sostenían la guerra sagrada, que iban, sin pensarlo, á destruir su propia religion; y allí estaban los hijos de *Quetzalcoatl*, á quienes viejas supersticiones hacían invencibles. Todos los elementos que el fanatismo mexica había acumulado para sobreponerse, se habían convertido en armas para destruirlo. La religion nahoa nació con la hermosa lucha astronómica de *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*; la última lucha acabó con ella. ¡Misterios de una raza y de su prodigioso destino!

FIN DEL APÉNDICE.

ÍNDICE

DEL TOMO SEGUNDO.

CAPÍTULO LXIX.—De cómo aportó á esta tierra un navío de Cuba y de cómo le fué dado aviso á <i>Montezuma</i> de ello, y de cómo embió á saver qué gente era y de lo demás que aconteció	3
CAPÍTULO LXX.—De cómo <i>Montezuma</i> hizo á un pintor que le pintase los españoles conforme á la relacion de <i>Tillancalqui</i> y de cómo inquirió con mucho cuidado qué gente era la que á su tierra abía aportado	10
CAPÍTULO LXXI.—De cómo el felicísimo Don Hernando Cortés llegó al puerto de Chalchiuhcuyecan, que así se llamaba, y de cómo le vino nueva á <i>Montezuma</i> de ello, y le mandó proveer de todo lo necesario	14
CAPÍTULO LXXII.—De cómo <i>Montezuma</i> envió un principal para que viniese con el Marques y de como los guió por un despeñadero y atajo trabajoso, donde se despeñaron dos caballos y murieron dos españoles; y de cómo el principal se huyó y despues fué mandado matar por <i>Montezuma</i>	21
CAPÍTULO LXXIII.—De cómo los tlaxcaltecas tuvieron junta y consejo sobre recibir al Marques, de paz, y entregalle la ciudad, y del gran recibimiento que le hicieron	28
CAPÍTULO LXXIII.—De cómo el Marques del Valle fué recibido en México de <i>Montezuma</i> y de sus grandes con mucha solemnidad y contento y aposentado en las casas reales de la ciudad y muy bien servidos y de la prision del rey <i>Montezuma</i>	33
CAPÍTULO LXXV.—De cómo llegó el Capitan Pánfilo Narvaez al puerto y de cómo el Marques lo prendió y volvió á embarcar y se volvió á México con la gente que traya y la causa por qué los indios se revelaron contra los españoles	39